

La Hija del Mar y su proyección por el Mediterráneo

La Hija del Mar and its Projection in the Mediterranean Sea

María Jesús NAFRÍA FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
mary.nafria@gmail.com

[recibido 31/10/2014, aceptado 26/01/2015]

RESUMEN

En la Península Ibérica podemos encontrar numerosas referencias literarias acerca de las hijas del mar, las lamias o las sirenas. En este artículo abordaremos la obra titulada *La Hija del Mar* de Rosalía de Castro, y la compararemos con la novela titulada *La Filla del Mar* de Ángel Guimerá y el cuento homónimo de María de Bell Lloc, definiendo los rasgos comunes existentes en los protagonistas.

PALABRAS CLAVE: Rosalía de Castro, Ángel Guimerá, María de Bell Lloc, hija del mar.

RESUMO

Na Península Ibérica podemos atopar moitas referencias literarias para as fillas do mar, lamias ou sereas. Neste artigo abordaremos a obra titulada *La Hija del Mar* de Rosalía de Castro, e comparámola coa novela titulada *La Filla del Mar* de Ángel Guimerá e o conto homónimo de María Bell Lloc, co obxectivo de definir os trazos comúns existentes nos protagonistas.

PALABRAS CHAVE: Rosalía de Castro, Ángel Guimerá, María de Bell Lloc, filla do mar.

ABSTRACT

There are numerous literary references to the “hijas del mar”, lamias or sirens in the Iberian Peninsula. In this article, we will analyse the novel entitled *La Hija del Mar* by Rosalía de Castro, comparing it with the novel entitled *La Filla del Mar*, by Ángel Guimerá and a short story by María Bell Lloc. We will define the common features that describe the main characters.

KEY WORDS: Rosalía de Castro, Ángel Guimerá, María de Bell Lloc, daughter of the sea (siren).

NAFRÍA FERNÁNDEZ, M^a J. (2015): “*La Hija del Mar* y su proyección por el Mediterráneo”, *Madrygal (Madr.)*, 18, Núm. Especial: 221-231.

SUMARIO: 1. Presentación. 2. La locura. 3. La naturaleza. 4. *La Hija del mar*. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. PRESENTACIÓN

La Hija del mar, de Rosalía de Castro, es la segunda obra de la autora y su primera novela. Fue escrita en 1859 en castellano, cuando ella contaba con tan solo 22 años. En ella podemos observar temas como la reivindicación de la condición femenina, la presencia de un narrador femenino, la defensa de los desprotegidos, el amor por la naturaleza gallega –que aparecerá en toda su producción posterior– y los datos autobiográficos siempre presentes. Como indica Mayoral:

Los elementos autobiográficos de la novela son evidentes y abundantes: la protagonista se llama Teresa, como la madre de Rosalía, y es una “expósita”, como Rosalía estuvo a punto de serlo. La autora aprovecha esta circunstancia para romper públicamente una lanza en favor de su propia madre que, contrariamente a la novelesca, sí tuvo el valor de reconocer su falta y hacerse cargo de la niña, fruto de sus amores. (1986: 27)

La trama narra la historia de Teresa y Esperanza, cuyas vidas varían a merced de la naturaleza terrible de la Costa da Morte y de la aparición de Alberto Ansot, esposo y padre, y que representaría las cualidades negativas del ser humano.

Ángel Guimerá se incluye dentro del grupo de autores que conformaron la Renaixença, la época de esplendor literario catalán (Vila 1967: 53-58). Se trata de un drama dividido en tres actos. Existe una traducción al castellano del año 1900, aunque actualmente distintas editoriales la han publicado en catalán, su lengua origen. La protagonista se llama Ágata, una joven solitaria, inocente y muy unida al mar, y el antagonista, el seductor, que responde al nombre de Pere Màrtir. El otro personaje femenino es Mariona, rival de Ágata en la lucha por el amor de Pere Màrtir. La trama se desarrolla en un puerto pesquero indeterminado. Los pescadores y pescadoras comentan las últimas andanzas de Pere Màrtir, que mantiene un romance en secreto con Mariona. Para evitar ser descubiertos, Mariona y Pere Màrtir urden un plan para que crean que en realidad tiene una relación con Ágata, la pobre huérfana, hereje, incapaz de obtener amor. Sin

embargo, Pere Màrtir acaba enamorándose de ella. Al enterarse Ágata del engaño, no cree las palabras de Pere Màrtir y lo mata. Al recuperar la razón decide tirarse al mar, el único lugar en el que siempre se ha sentido protegida. Como observamos, se trata de una trama sencilla que coincide con la obra de Rosalía en el origen incierto de la protagonista y su vinculación con el mar.

El cuento de María de Bell Lloc con el que vamos a trabajar se encuentra recogido en la *Antología de contes catalans I*, de la editorial Edicions 62, en colaboración con La Caixa, publicado en 1982. Pilar Maspons, conocida literariamente como Maria de Bell-Lloc, fue la primera narradora catalana documentada, y pertenece –al igual que el autor precedente– a esa época gloriosa de la Renaixença (Ribera Llopis 2010: 147-163). El texto que trabajamos en este estudio es un cuento breve, escrito en lengua catalana. La estructura del cuento es distinta a las otras obras, el narrador-observador es un viajero que llega a la isla catalana por interés. Lo que sabemos de los personajes es a través de la observación, lo que cuenta el pescador que conduce la embarcación y los recuerdos del viajero. También en esta obra encontramos a una mujer, que vive en una isla, alejada de la civilización, y cuya historia personal se desconoce.

A continuación, desarrollaremos los temas que hemos considerado más interesantes para nuestro estudio: la locura y lo maldito, su relación con la naturaleza y la figura de la *hija del mar*, donde conectarían estos mismos aspectos.

2. LA LOCURA

Uno de los temas predominantes durante todo el siglo XIX fue la locura, con el desarrollo de la psiquiatría como ciencia médica y el trabajo de autores como Freud o Jung. En la literatura la encontramos en personajes como Werther de Goethe o en *El Hombre de Arena* de Hoffmann. Sin embargo, en otros textos aparece relacionada con la mujer o lo femenino. Por ejemplo, en el célebre personaje de Clarissa, en la *Señora Dalloway*, de Virginia Woolf, cuyas inquietudes hacen que

se cuestione cómo se ha desarrollado su vida, si tomó las decisiones adecuadas, llegando a plantearse la alternativa del suicidio en la obra.

En la obra de Rosalía la observamos tanto en los personajes femeninos como en los masculinos, pero en todo caso está originada por las emociones más intensas.

En primer lugar, hablaremos de uno de los momentos más sobrecogedores de la novela, cuando tras la tormenta y después del momento mágico entre los dos protagonistas, los pescadores y pescadoras se ven envueltos en un ambiente de total enloquecimiento y demencia en la playa, degenerando en orgía: “locos y beodos se revolcaban en la arena y jugaban la última moneda de sus bolsillos y la última copa de ron que ya no podían beber” (Castro 2005: 165). Este hecho funciona como señal de algo maligno que sucederá a continuación: la llegada del antagonista Alberto Ansot.

Teresa, una de las protagonistas de Rosalía, cumple por completo el prototipo de mujer romántica. Una infancia marcada por el abandono de su madre y una vida solitaria y triste que condicionan un carácter deprimido y caracterizado por la tragedia. Un marido que la abandonó, estando ella embarazada, y cuyo hijo murió arrastrado por el mar, el mismo mar por el que se marchó su amado y de donde surgió la que sería su hija adoptiva, Esperanza, la hija del mar:

Hace hoy doce años que él me abandonó, hoy once que mi hijo ha muerto y que todo se acabó para mí; desde entonces la vida ha faltado a mi vida, y aquellos sueños míos y aquellos delirios se acabaron para no volver jamás... En cambio los que me persiguen son desgarradores como el grito de la tormenta en las soledades de la playa. (Castro 2005: 128)

El clima de la región condiciona en numerosas ocasiones el estado de ánimo de los personajes. Cuando Teresa cae en estado de abstracción, las referencias a la naturaleza son abundantes:

Porque Teresa, como hemos dicho ya, sólo podía vivir de emociones violentas que debían conmovérsela hasta la exageración.

La tranquilidad era para ella la muerte.

Su imaginación vagaba eternamente por desconocidas regiones de las cuales descendía fatigado su espíritu, el altanero y el loco.

Entonces, lanzando una mirada en torno suyo y encontrando sólo el inmenso vacío que la rodeaba, su dolor se convertía en locura y por eso iba a la playa a hablar con los vientos y con las olas (...) (Castro 2005: 141)

Por otra parte, es ella misma la que se denomina loca en diversos momentos: “Así podrás ignorar siempre que tu madre es loca” (Castro 2005: 129).

En esta ocasión, intenta explicar a su hija Esperanza el motivo de sus paseos al alba en solitario. Es ella misma la que se castiga y se separa de la niña, al menos en ese momento, negándose a experimentar cualquier sentimiento de felicidad:

Tuvo momentos de locura y borrascas turbulentas en que sus pensamientos y los latidos de su corazón y sus lágrimas se mezclaban tumultuosamente..., aquello era ya más que un vértigo, era una cosa sin nombre que parecía no tener término ni aun en la muerte; era una chispa del infierno, una gota de amargura destilada del corazón de Luzbel en el de aquella infeliz destinada a vivir muriendo. (Castro 2005: 192)

Su lenguaje, por ejemplo, se hace incomprendible en esos momentos a solas, y aunque no corresponde exactamente con el cuadro diagnóstico de la depresión, sí podría asociarse a algún tipo de trastorno mental: “Por eso, cuando Esperanza se ocultó a su mirada y pudo convencerse de que nadie podía oírla, empezó a hablar en voz alta un lenguaje comprensible sólo para ella” (Castro 2005: 141).

Por otra parte, Rosalía identifica rasgos demoniacos en algunos de esos instantes donde la angustia es inmensa:

Sólo Luzbel, el ángel indómito y soberbio, tenía los cabellos negros, como estos que coronan mi pobre cabeza. ¡Oh! Me doy miedo a mí misma cuando, mirándome en el fondo del agua que refleja mi semblante, comparo este con el de mi hijo, porque entonces más que nunca creo que no podré gozar de la paz que ella disfruta. (Castro 2005: 128)

Como observamos, es Teresa la que habla de sí misma en esos términos, pero no sólo es ella la que lo dice. Es la propia Rosalía la que alaba su belleza comparándola con la de Luzbel, el ángel más bello del cielo que traicionó a su Dios: “Era Luzbel transformado en una mujer hermosa” (Castro 2005: 197).

La recurrente relación entre la locura y la naturaleza demoniaca de los sentimientos la podemos encontrar, por ejemplo, cuando Teresa huye de su captor y Fausto, el amigo del alma de Esperanza, tiene un altercado con los hombres de Alberto, que le hieren de muerte. No es posible darle la extremaunción, por lo que: “Los pescadores juraron por su alma que Fausto había muerto endemoniado” (*ibid.* 234). Igualmente, durante ese tiempo de agonía, Fausto se presenta como un alma enloquecida por el miedo, la tristeza, la ira y el dolor:

Pero de pronto alza la cabeza; la voz de su hijo sonó en su alma como un grito de agonía; Fausto proseguía su interrumpida oración y la proseguía en voz cada vez más alta, con fervor delirante, con la exaltación de un loco. (Castro 2005: 218)

Fausto es el mejor amigo de Esperanza, su complemento, la admira y adora como a una diosa. Y por ella no cesa de buscar un ápice de la presencia de Esperanza, dando paseos por la playa en la oscuridad de la noche:

Por eso vagaba solitario por la playa, por todas las cumbres, en torno de la hermosa quinta en cuyos encantados salones sólo podía entrar su pensamiento.

Creyole loco su padre (...) figurábanse los sencillos moradores de aquella comarca que era una alma en pena (...) (Castro 2005: 186)

Sin embargo, podemos observar cómo en dos momentos de la narración, justo antes de desencadenarse la tempestad y el horror, Fausto se siente loco por una parte al observar a Esperanza radiante:

Y al propio tiempo que se sentía avergonzado se sentía loco, delirante por aquella criatura que, sin saberlo, acababa de mostrar a sus ojos un encanto más y lanzado sobre él la chispa ardiente que debía hacer inflamarse el fuego que ardía en su corazón. (Castro 2005: 158)

Y por otra, al comprender la belleza que esconde el paisaje gallego:

Fausto, entonces, aunque novel marino, lo comprendió bien pronto y jamás le parecieron tan espantosas y formidables esas masas de vapores que encierran en sus ámbitos el rayo que hiere y mata produciendo ese aterrador ruido que hace estremecer las cavernas y los valles, cuyo eco debe parecerse al soplo de las iras de Dios (...) (Castro 2005: 151)

Otro de los personajes en los que la sombra de la locura llega en algún momento a estar presente es en Esperanza, la hija de Teresa, la llamada Hija del Mar.

Esperanza, tras escapar del secuestro al que se veía sometida, se dirige a la playa y allí es testigo del fallecimiento de su querido amigo Fausto:

La Hija del mar se dirige hacia las desiertas orillas en donde ha dejado al amado de su alma, y como la esposa de los Cantares, le buscará por todas partes, preguntará a los guardas por el que adora su corazón, recorrerá el espacio llenándolo con sus dolientes gemido y no cesará en su carrera hasta encontrar al que ha perdido (...) (Castro 2005: 239)

Es incapaz de asumir y superar todo el trauma que le supone la suma de tantas desgracias, y entra en un estado de irrealidad durante años, sin reconocer a nadie ni recordar nada de su pasado: “Esperanza sintió flaquear su razón, su mirada tomó la vaguedad de la locura” (Castro 2005: 244).

Varios años después, ya en el capítulo XV, titulado precisamente “La Loca”, es un doctor especialista en salud mental el que la evalúa y hace el seguimiento de su enfermedad. Ella está internada en una residencia, donde es el mismo autor de su sufrimiento el que la vela y protege, junto al doctor mencionado: “El doctor se había acercado a la loca” (Castro 2005: 257).

Para terminar este tema, faltaría presentar al antagonista de esta historia, como hemos comentado anteriormente, Alberto Ansot. Si en otros personajes reconocemos cierta influencia del exterior en cuanto a sus abruptos cambios psicológicos, en Ansot no es así.

Se muestra como un hombre decidido, con una poderosa presencia física y con la facultad de engañar a las mujeres. Únicamente al final de la novela pierde el control de sí mismo, pasa por un momento de adoración hacia Esperanza –durante la enfermedad de esta–, tras lo cual muestra toda la esencia demoniaca que le caracteriza:

Como ligero y pintado tigre pasea inquieto en las abrasadas llanuras en donde busca su presa, así Alberto paseaba inquieto por la estancia y sus ojos azules lanzaban un reflejo de malignidad diabólica que destruía la falsa dulzura habitual de sus miradas.

La serpiente estaba próxima a lanzarse sobre sus inocentes víctimas, cansada de esperar que ellas mismas viniesen a ofrecerse voluntarias al altar del sacrificio. (Castro 2005: 198)

Para finalmente acabar con un momento de arrepentimiento, como el don Juan Tenorio esproncediano, por todo el daño causado a su hija y a las dos mujeres a las que había abandonado:

Ansot, inmóvil, pálidas las mejillas, la cabeza descubierta, la mirada turbia, parecía la estatua del remordimiento o un ángel caído que iba a llorar avergonzado al fondo de los bosques su desgracia sin término. (Castro 2005: 271)

La locura también aparece en la obra de Guimerá. A la protagonista Ágata se le adjudica este rasgo en varias ocasiones. Por ejemplo, en la Escena VII del Acto Primero, cuando se están intentando burlar de ella por su posible origen moro, le dicen: “I per què tens de pegar a la Lluïseta? Boja!” (Guimerá 2014: 114)¹. Se le llama bruja, hereje: “Pere Màrtir, que t’embruixarà, que és heretge” (Guimerá 2014: 131)². Todo en boca de sus vecinos, parece que es rechazada, al contrario que pasara con Teresa y Esperanza, y todos desean que no hubiera aparecido nunca de las aguas, excepto Baltasenet y Pere Màrtir.

El momento de mayor tensión dramática se da en el último acto, cuando se desvela el misterio de la trama. Las dos mujeres que se disputan el amor de Pere Màrtir, Mariona y Ágata discuten y Ágata acaba enloqueciendo. De ella dicen: “i l’Ágata s’ha tirat per terra cridant com una boja” (Guimerá 2014: 215); “Ave Maria! Sembla boja!” (Guimerá 2014: 217)³. Incluso llega a gritar que quiere beber sangre, en un intento de venganza, que recuerda a ritos primitivos paganos.

Al igual que sucede con Esperanza cuando ha perdido la razón y no reconoce a nadie ni a nada, Ágata también se desnuda, como una sirena, o una diosa mitológica, como una ménade enajenada: “Allà. En aquest mar, d’a on a vegades sento veus que m’hi criden, com si hi hagués quedat per sobre la veu de mos pares (...) (*Descordant-se el coll i el pit per a rebre-la millor*)” (Guimerá 2014: 221-222)⁴.

Finalmente, muerta de celos, rencor, dolor, apuñala con un arpón a su amado. Al darse cuenta de lo ocurrido, se arroja al mar, al igual que hiciera la protagonista de Rosalía.

En María de Bell Lloc no vamos a encontrar referencias explícitas a la locura, sin embargo, hay indicaciones de comportamientos de inadaptación en los extraños personajes que viven en la isla. Cuando el viajero ve al hombre, pregunta: “És una persona o és un animal estrany?” (Bell Lloc 1982: 64).

El pescador le responde que algunos “N’hi ha que diuen que té part amb lo diable” (Bell Lloc 1982: 64), tiene una voz animal y que pasa las noches corriendo entre las rocas.

En el recuerdo del crimen presenciado en su infancia por el viajero, podemos observar que el criminal también sufría algún trastorno mental al acabar con la vida de su mujer y desaparecer con su hija.

¹ “¿Qué tienes tú que pegar a Luisa, grandísima loca?” (Guimerá 1900: 22).

² “Pere Màrtir, te va a embrujar, que es hereje” (Guimerá 1900: 32).

³ “¡Ave María! ¡Parece loca!” (Guimerá 1900: 74).

⁴ “Allí. En este mar, donde a veces oigo voces que me llaman, como si hubiera quedado por encima la voz de mis padres (...) (*Desabrochándose el cuello y el pecho para recibirlo mejor*)” (Guimerá 1900: 76).

Por último, al gritar el viajero el nombre de su vecina asesinada, la mujer misteriosa de las piedras le mira con “ulls desmesuradament oberts” (Bell Lloc 1982: 67), con una “mirada terrible” (*id.*).

3. LA NATURALEZA

Como señala Marina Mayoral en *Poesía de Rosalía de Castro*:

Son numerosas las descripciones de paisajes o las referencias a la naturaleza en la obra de Rosalía, y son distintas las actitudes adoptadas ante ella. Unas veces proyecta sobre la naturaleza sus estados de ánimo, otras le sirve de contraste para acentuarlos. En ocasiones la naturaleza será algo ajeno y hostil al hombre, otras se produce una plena identificación. (1974: 235)

En *La Hija del mar*, las descripciones del paisaje gallego aparecen a lo largo de toda la novela, al comienzo de casi todos los capítulos y como incisos entre hilos narrativos: “El embravecido mar de Finisterre lanzaba sus verdes y espumosas olas contra los peñascos que rodeaban el antiguo santuario de Nuestra Señora de la Barca” (Castro 2005: 99).

En la obra de Rosalía se puede advertir el amor por la tierra, que considera única. Ese sentimiento de patria lo encontramos en sus poesías, pero también en *La Hija del Mar*. Como señala Marina Mayoral: “Sentimiento de la naturaleza y sentimiento de la tierra van tan unidos que no es posible separarlos” (1974: 235).

Sin embargo, lo más destacable es la implicación que tiene el clima en los estados de ánimo de los personajes e incluso en la propia Rosalía, tal y como comenta Mayoral: “La naturaleza, desprovista ya de las notas que la convierten en «tierra», sirve a Rosalía para reflejar sus estados de ánimo” (*ibid.* 1974: 242).

Así pues, observamos alusiones al carácter triste y pesimista de la autora, a la que podemos identificar también con una de las protagonistas, como por ejemplo en el siguiente párrafo: “Aquel paisaje, uno de los más desolados y tristes que pueden hallarse en Galicia

y quizás aun en la mayor parte de España, armonizaba admirablemente con el carácter de la expósita (...)” (Castro 2005: 103).

Es Esperanza, la hija del mar, que personifica cualidades como la bondad, la alegría... Características que corresponden con la Rosalía ideal, de acuerdo con Mayoral:

(...) Esperanza representa la Rosalía ideal, la persona que Rosalía hubiera querido ser, la niña angelical, rubia, alegre, que siembra felicidad a su paso... y que realiza los deseos inconscientes de Rosalía niña: ser amada por su padre sobre todas las cosas y personas. (Mayoral 1974: 120)

Por otro lado, se representa como: “Esa niña ligera y airosa, que alegra las áridas riberas que os he descrito como un rayo de sol ardiente el desnudo y aterido cuerpo del mendigo, ésa es Esperanza, la hija del mar (...)” (Castro 2005: 115).

Aunque también el clima parece adecuarse a su estado emocional. En un momento dado, Esperanza se encuentra en ese momento en el que la razón la ha abandonado:

Habían pasado ya algunos días, días de triste inacción y de silenciosa y lánguida tranquilidad.

La enferma parecía resignada; y melancólica y tranquila veía pasar su nueva existencia como un sueño indefinible (...) (Castro 2005: 299)

Por último, mencionar la inclusión o supresión de elementos naturales con significado propio. Por ejemplo, es el caso de las vacas, típicas del paisaje gallego y que no aparecen en ninguna de las descripciones del texto. A diferencia de los cuervos, que sí tienen presencia con un significado simbólico propio: “Los últimos rumores de la tormenta se escuchaban todavía mezclados al rumor de las olas y al graznido de los cuervos (...)” (Castro 2005: 163). A este respecto, Mayoral añade:

y (...) hay que señalar la ausencia de vacas, tan frecuentes en los prados gallegos. Rosalía suele emplear los animales por su valor simbólico o sugeridor, así *los cuervos* sugieren la desolación del monte pelado, aumentan con su negrura la tristeza del paisaje o se utilizan como

elemento de contraste con la luminosidad del ambiente. (1974: 240-241)

Así pues, encontramos una influencia directa del clima en el carácter de los personajes, que condiciona los acontecimientos que tendrán lugar más adelante.

En Guimerá, la naturaleza no tiene el papel fundamental que observamos en Rosalía. No interviene en la consecución de los hechos ni representa el estado de ánimo de los personajes, aunque como mencionaremos a continuación, la protagonista se siente identificada con el mar. Así pues, al comienzo de cada acto se hace una descripción del paisaje. Por ejemplo, el drama comienza de la siguiente manera:

Al davant la mar. A la dreta, en primer terme, una casa de pescadors; en segon terme barques sobre la platja; i en últim terme, avançant sobre la mar, roques practicables. A l'Esquerra, en primer terme, una casa gran amb escala exterior que vagi al primer pis; en segon i últim terme roques i arbres. És al matí. (Guimerá 2014: 83)⁵

En María de Bell Lloc, desde el principio del cuento se nos ubica en una situación concreta, la playa de Estartit, justo frente a las islas Medes: “L'illa és alta i de roca guixosa, així és que poca vegetació va alegrar la vista del viatger” (1982: 63). La descripción del paisaje hace que nos detengamos y observemos con detalle una roca solitaria, donde aparece la extraña figura masculina.

La luz del atardecer da un carácter mágico al espectáculo. La autora dice: “Havia ja entrat lo vespre, i la llum mística i perdura illuminava aquelles grosses roques que eixien a flor d'aigua (...)” (Bell Lloc 1982: 65).

Podemos concluir diciendo que, aunque no tiene la influencia que encontramos en la historia de Rosalía, en esta obra sí nos ayuda

a imaginarnos una localización especial, que nos sumerge en un relato fantástico.

4. HIJA DEL MAR

Como comentamos en el anterior apartado, la idiosincrasia de los personajes va muy en consonancia con el paisaje y el clima gallego. Las protagonistas, las que dan el nombre al título de las obras, son personajes llenos de particularidades, muchas veces actuando como representación de un ideal de mujer, otras con rasgos propios de la figura mitológica de las sirenas, lamias, etc.

En Rosalía, cuando Esperanza llega a la playa gallega, es descrita con una delicadeza extrema. Todo el mundo queda maravillado con el tesoro encontrado y todos los habitantes de la comarca quieren hacerse cargo de ella. Es interesante observar la inclusión de caracteres autobiográficos de la autora en la obra, respecto a su origen, pues ella sufrió igual que una de las protagonistas el abandono y la orfandad (Mayoral 1974). Este recurso es utilizado sobre todo en su primera producción:

La hija del mar, como casi todas las primeras novelas, es autobiográfica en gran parte de su contenido: ambiente, personajes, sucesos, deseos, sueños, fantasías; todo lo que hasta el momento ha constituido la vida del autor novel pasa a formar parte de la trama de su primera obra narrativa. (*id.*)

Así es como la presentan en *La hija del mar*:

Llegamos y a nuestra vista apareció una niña recostada sobre el musgo húmedo, la más hermosa que he visto en mi vida, y que tiritaba de frío, la pobrecilla, a pesar del calor sofocante que se iba extendiendo por la costa. La cogí entonces para acercarla a mi pecho y darle el calor que su madre le había negado (...) (Castro 2005: 92)

⁵ “En el fondo, el mar. A la derecha, en primer término, una casa de pescadores. En segundo término, barcas, y en último término, avanzando en la escena y sobre el mar, rocas practicables. En la parte izquierda de la escena, primer término, una casa grande con escalera exterior de piedra, que llega al primer piso: en segundo término, otras casas y entrada a una calle: en último término rocas y pinos. Es por la mañana” (Guimerá 1900: 5).

Tanta es la devoción que provoca, que tanto hombres y mujeres comparan su llegada con la aparición de la Virgen:

—¡Bendita seas tú, niña hermosa, santa de nuestros lugares! ¡Bendito sea el día en que la Virgen, Nuestra Señora, te arrojó a nuestras playas! (...) —Y le abrían paso respetuosamente, en tanto los marineros jóvenes dejaban caer sobre su rostro de ángel ardientes y fugitivas miradas, murmurando a su oído al pasar palabras cariñosas. (Castro 2005: 109)

Tal es su belleza y encanto que casi parece una estatua de mármol: “La cabellera, que por una rareza extraña jamás crecía hasta más allá de los hombros, flotaba suelta y en rizados bucles alrededor de su cuello, de una blancura alabastrina” (Castro 2005: 116).

La belleza desorbitada y ese halo de pureza y perfección podríamos interpretarlo como uno de los rasgos típicos de las sirenas o sílfides, encargadas de atraer y engañar a los hombres con sus canciones hipnóticas:

Tenía su voz cierta vibración armoniosa y clara que, hiriendo dulcemente el oído, conmovía el corazón de un modo extraño, cual si se escuchara el eco de un instrumento armonioso o la última cuerda del laúd que estalla gimiendo. (Castro 2005: 117)

Su mirada también tiene ese poder de atracción hacia las personas, pero más fuertemente hacia los hombres. Como sucede con Fausto, incapaz de negarse a cualquier deseo de la niña: “Fausto iba a su lado como un esclavo, subyugado, sin voluntad propia, pero feliz” (Castro 2005: 112). Esa adoración que profesa a la muchacha le hace experimentar frustración, desesperación y casi hasta la locura:

Sentía hacia aquella criatura, que no le parecía de este mundo, no ya la amistad de otros días, sino una atracción irresistible, una adoración, un sentimiento que, no cabiendo en su alma, estaba próximo a desbordarse por todas partes. (Castro 2005: 158)

Esa influencia actúa asimismo con Alberto Anso, que incluso llega a olvidar a su esposa Teresa en cuanto la ve por primera vez:

Cuando su mirada cándida pero resuelta se fijaba en algún objetivo, parecía atraerlos hacia sí por una fuerza invencible, y el arco perfecto de sus cejas, tomando una rigidez indomable bajo la que se creería adivinar un poder sobrenatural prestaba a su semblante una belleza severa e inimitable (...) como todo lo que no pertenece a la tierra, parecía rodeada de una aureola refulgente que, envolviéndola en sus vapores, la alejaba de las demás criaturas. (Castro 2005: 117)

Otra similitud la encontramos con los seres mitológicos del País Vasco. Existe en esta tradición unas criaturas del agua al servicio de la Diosa Mari, cuya representación terrenal es Amalur, la diosa que habita en las cuevas, y que encontramos en este fragmento de la obra:

Tal vez aquellas nieblas del Sur, de aquellas algas verdes y transparentes que flotan en las aguas (...), de todo lo bello que esconde el mar se formó aquella hermosa criatura, que el acaso trajo a la tierra, cuando era quizá su destino ser diosa de silenciosas grutas y reina de ocultos misterios. (Castro 2005: 127)

Al igual que Rosalía, Esperanza siempre se siente atraída por el mar, el agua, al igual que las sirenas o las ninfas. De hecho, las últimas palabras de Rosalía antes de morir fueron “abre esa ventana, que quiero ver el mar” (Castro 2005: 322):

El mar es su elemento, su felicidad, el sueño de sus sueños y la ilusión que embellece las horas de su infancia.

Ella ama el mar como otros han amado las flores o el río que pasa silencioso (...) (Castro 2005: 144)

Esperanza es por tanto una mujer, con una madre biológica, Candora, y un padre, Anso, pero que no siente ningún apego pues desde el nacimiento le privaron de su cariño. Así pues, la única manera de la que ha obtenido el amor y cuidado que necesitaba ha sido de Teresa (aunque no siempre fiel) y del mar. A este elemento es al que acude cuando no encuentra a su madre, Teresa, y cree que ha perdido a todos aquellos a los que amaba. Es por eso por lo que decide quitarse la vida introduciéndose en el fondo del mar:

¡Queridas olas! —exclamó con apasionado acento—, ¡cuánto tiempo he estado lejos de vosotras!... ¡Ah! ¡Yo os amo más que a todo cuanto existe en la tierra (...)

 (Castro 2005: 228)

El Mar del Rostro dejaba oír allí sus eternos bramidos; la Hija del mar volvió a ser arrastrada por las olas, sus hermanas, hallando en su lecho de algas una tumba que el humano pie no huella jamás. (*ibid.* 322)

Ágata es la protagonista en *La filla del mar* de Guimerá. Coincide con Esperanza en el origen extraño, aunque en este caso sí que lo llegamos a descubrir. Como decimos, es la hija del mar, y así se la presenta ya en la Escena Primera del Primer Acto: “Oh, és clar, com que n’és filla” (Guimerá 2014: 87)⁶.

En esa misma escena se empieza a bosquejar el misterio que rodea a su origen: “perquè l’Ágata, com que Déu sap si és cristiana, i ni se sap d’on ha vingut, ja ho coneix ella mateixa, que ningú la voldrà mai” (Guimerá 2014: 90)⁷.

En numerosas ocasiones, la joven expresa el bienestar que experimenta al estar en el agua, como cuando la avisan para que vaya a la misa que hacen en su honor cada año, coincidiendo con la fecha de su llegada: “Ves per què haviem de tornat a terra tan aviat! Tant bo que feia!” (Guimerá 2014: 109)⁸.

O más adelante: “Si jo voldria estar sempre a l’aigua” (Guimerá 2014: 111)⁹. Es interesante destacar un momento en la trama, que es cuando Ágata explica a las demás mujeres cómo se nada... y cómo habría que hacer para no salir nunca del agua: “Per sortir, mira: piques a terra amb el peu, obres els braços, i amunt!”

Ara, per no sortir mai més... ajuntes els braços ben estrets a sobre el pit, com si estessis sola al món i per despedir-te (...)

 (Guimerá 2014: 112)¹⁰.

A pesar de tratarse de un tema trágico —está hablando de ahogarse—, se introduce como si fuera un comentario jocoso. Y lo que nos preguntamos es por qué habla de ello. Al responder a esta pregunta encontraremos una vez más las semejanzas entre las protagonistas de la obra de Rosalía y de Guimerá. Ella es infeliz, como Esperanza, excepto Baltasnet nadie la aprecia, y siente que es un estorbo. No posee las cualidades de las sirenas de encantamiento o de belleza ideal. Sin embargo, la bondad que la caracteriza hace que tanto Baltasnet como Pere Màrtir se enamoren de ella de una manera pura, real. Así pues, conserva ese perfil triste y solitario de las protagonistas de Rosalía.

Cuando en la Escena X del Acto Primero, desvelan el origen de Ágata, en un primer momento las compañeras cotillas opinan que quien la trajo fue una ola. Entre Baltasnet y Ágata nos descubren realmente cómo llegó. El barco en el que viajaban sus padres y ella naufragó, y ella recuerda cómo unos ojos, “com si fossin totes les mares del món” (Guimerá 2014: 135)¹¹, la protegieron y la llevaron a tierra, como en una falda de algas. Ella se agarró a una figura que había en la proa, que era la cabeza de un moro, y por eso se piensa que su origen procede de algún país árabe.

A pesar de no poseer un origen mágico-divino, Ágata siente que es en el mar donde encuentra el único consuelo, y es allí adonde

⁶ “¡Claro está!... ¡Como que es hija del agua!” (Guimerá 1900: 7).

⁷ “Porque Ágata, ni se sabe de dónde ha venido, ni siquiera se sabe si es cristiana. Y ya conoce la pobre que nadie ha de quererla nunca” (Guimerá 1900: 9).

⁸ “No sé para qué habíamos de volver a tierra tan pronto. ¡Estábamos tan bien en el mar!” (Guimerá 1900: 19).

⁹ “Por mi gusto siempre me estaría en el mar” (Guimerá 1900: 21).

¹⁰ “Para salir no tienes más que dar un porrazo en el fondo, con el pie; abres los brazos ¡y arriba! (...) ahora, para no salir nunca más, juntas los brazos y los aprietas mucho sobre el pecho. ¿Sabes? Como si te hallases sola en el mundo y fueras a despedirte (...)

 (Guimerá 1900: 21).

¹¹ “(...) como si fuesen los ojos de todas las madres del mundo (...)

 (Guimerá 1900: 35).

decide volver y quitarse la vida: “Pares! Ja torno! Mare! Pare! (*Se llença al mar. Xiscle d’esglai de tothom*)” (Guimerá 2014: 234)¹².

La revelación de la hija del mar en el relato de María de Bell Lloc tiene lugar nada más divisar el viajero la isla: “És que ha sentit la filla del mar” (1982: 64). En esta obra hay rasgos que la relacionan con los poderes de las sirenas, al igual que en los textos anteriores. Por ejemplo, se dice de ella que entona una dulce canción: “I efectivament amb la quietud de la vesprada i el compàs del vagorós de les ones, es va sentir una veu, dolcíssima i harmoniosa, cantar una trista i poètica tonada” (Bell Lloc 1982: 64). De hecho, más adelante se escribe la letra de dicha melodía.

Su belleza, al igual que las sirenas mitológicas, también es perfecta, idealizada, con el cabello negro, pies pequeños y descalzos, iluminada por la luna, como un ser sobrenatural. Según la leyenda que circula acerca de su origen, la mujer “no pot estimar a cap mortal”, y otros dicen que “Altres diuen que potser és filla d’alguna sirena” (Bell Lloc 1982: 65).

También ejerce una influencia mágica sobre los hombres: “Lo que hi és que ella i ningú més exerceix un poder tan gran sobre aquest home” (Bell Lloc 1982: 65). A pesar de las especulaciones, el viajero al recordar el fatídico hecho de su pasado piensa que la mujer es la hija de su vecina, que fue raptada por su padre y asesino de su madre, y del que no se supo nunca nada más. A diferencia de los otros textos, el final queda abierto y nunca conoceremos el desenlace del misterio.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELL LLOC, María de (1982): *La filla del Mar*, en J. Molas (ed.), *Antologia de contes catalans I*. Barcelona: Edicions 62, pp. 63-68.

CASTRO, Rosalía de (2005): *La Hija del mar*. Madrid: Akal.

GUIMERÀ, Àngel (2014): *La filla del mar*. Barcelona: Edicions 62.

——— (1900): *La hija del Mar* (trad. José Echegaray). Madrid: R. Velasco.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

A pesar de la diferencia temporal en cuanto a la publicación de las obras y su evidente separación espacial en el caso de la obra de Rosalía y los dos textos catalanes, podemos observar un mismo patrón que nos haría pensar en cierta manera en un motivo literario. Éste sería la representación literaria de la figura de la hija del mar, una mujer solitaria, con cierta presencia sobrenatural, de origen desconocido o confuso y cuyo refugio en todo caso es el mar.

Hemos tomado como referencia la obra de Rosalía de Castro, extrayendo los temas o aspectos comunes en las protagonistas de cada obra. Uno de ellos es la locura, un reflejo de la falta de adaptación de estas mujeres en la sociedad. En segundo lugar, hemos analizado la vinculación con la naturaleza, que influye directamente en el carácter de los personajes, además de ofrecer protección y paz en alguno de los casos particulares. Por último, aunque quedan por resolver numerosas cuestiones de cada una de las obras, y cuyo estudio daría lugar a un trabajo mucho más amplio, hemos intentado demostrar la naturaleza mitológica de las protagonistas, a través de la percepción que tienen los demás sobre ellas. Es decir, la historia de cada una de estas mujeres, narrada por el resto de personajes de cada relato. Es entonces cuando observamos el elemento vertebrador de los textos elegidos, que es el mar. Es allí donde fueron recogidas, es el lugar donde deciden escaparse cuando se ven acorraladas o descubiertas. Es, al fin y al cabo, donde se descubren los secretos que se esconden tras cada misterio.

¹² “¡Padres! ¡Ya vuelvo! ¡Madre! ¡Padre! (*Se arroja al mar. Gritos de todo el mundo*)” (Guimerá 1900: 81).

MAYORAL, Marina (1974): *Poesía de Rosalía de Castro*. Madrid: Gredos.

——— (1986): *Rosalía de Castro*. Madrid: Fundación Juan March / Cátedra.

RIBERA LLOPIS, Juan M. (2008): “En torno a Caterina Albert i Paradís, ‘Victor Català’: o sobre el grado cero de la escritura de mujer en las letras catalanas contemporáneas”, en M. Almela Boix, B. Leguen Peres y M. Sanfilippo (coords.), *Universos femeninos en la literatura actual. Mujeres de papel*. Madrid: UNED, pp. 147-162.

VILA, Albert (1967): *Compendi de Literatura Catalana*. Barcelona: Editorial Bruguera, pp. 53-58.